

Alcaldesa, miembros de la corporación municipal, reinas y damas, presidente de la Hermandad del Cristo, resto de autoridades aquí presentes, bargueños y visitantes, así como todos los que más tarde seguiréis este pregón por las modernas redes sociales. ¡Muy buenas noches a todos!.

No hace falta que os diga el tremendo honor que supone para mí estar aquí, frente a vosotros, esta vez al otro lado del atril junto al que tantos años he vivido el pregón y la inauguración de las Fiestas del Santísimo Cristo de la Sala, nuestra Función.

Tengo la sensación del alumno que sale a la pizarra y por unos instantes se convierte en profesor de sus iguales, con el peso de la responsabilidad de suceder a ilustres bargueños de pluma mucho más afilada que la mía, tales como Pepe Rosell, eterno pregonero de los ochenta; mis queridos maestros don Pepe Luis Téllez, don Paco y doña Rosalía (la primera mujer designada para este menester), todos ellos ya luceros del firmamento bargueño hoy oculto sobre estas nubes que desafiando agoreros pronósticos traen la lección aprendida de que la Función de Bargas se respeta.

O a mis amigos Pedro y Marco Antonio, presidentes de la Hermandad del Cristo, motor del pasado, presente y futuro de la Función.

O a Adolfo, presente todos los años a través de su "Mantón de Manila", banda sonora de este acto.

O a Sara Del Cerro, ¡cuanto te debe nuestra cultura de las últimas décadas!;

A bargueños brillantes en sus ocupaciones como José Miranda, Manolo del Salado, Rafael Alonso, Angelito Ronco, o a "nuevos bargueños" que nos aportan día a día no ya su granito sino toda una montaña de arena bien con su trayectoria, bien con su desempeño diario, como fue el caso de Ángel Felpeto o Jesús Feliciano Castro.

Y, por supuesto, tengo muy presentes a los más entrañables y recientes: la visibilidad de la solidaridad en los voluntarios de Protección Civil y en los chicos de nuestro Centro Ocupacional.

Vaya mi recuerdo y reconocimiento a ellos y a otros más que desgraciadamente no guardo en la memoria.

Como diría Paco Umbral, en primer lugar "vengo a hablar de mi libro", que en mi caso es la Escuela y el Club de Ajedrez.

Soy su monitor desde hace 33 años y quiero dejar claro que lo bueno que han dado los chicos y chicas que han pasado por ella no es mérito de un servidor sino de ellos mismos y de sus familias, así como de la paciencia municipal cuando ni resultados ni participación eran los de ahora; simplemente he intentado no estropearlo y buscar lo que entendía que era lo mejor para ellos.

Desde el año 1986, en que iniciamos esta aventura de la mano de Ramón Mena, el "alma mater" de unas escuelas deportivas municipales surgidas con más ilusión que medios en esa década, centenares de alumnos se han acercado a un deporte como el ajedrez del que incluso muchos dudaban que tuviera tal condición, y desde luego claramente minoritario en ese momento.

Bien es cierto que tardaron en llegar los frutos deportivos, pues hasta el año 91 no se obtuvo el primer título provincial de manos de Cristina Machuca y hubo que esperar diez años más para repetir con Ana Gracia y Sara del Río.

La presencia en campeonatos regionales en aquel entonces ya era un éxito, hasta que en 2004 Isabel García abrió una nueva frontera logrando nuestro primer título de Castilla La Mancha, costumbre que desde entonces no ha fallado un solo año hasta ahora, bien con otras chicas como María, Laura o Iris; o, más recientemente, con varones como Luis, Mario o Hugo.

Como si de la carrera espacial se tratara, el siguiente paso fue el salto a lo nacional. No tardó mucho, pues en 2006, María Alonso, una bargueñita de 10 años, se proclamó subcampeona de España, y, dos años después, campeona sub-12, con el añadido de la participación en el europeo de Montenegro justo en plena Función de 2008.

Otros dos años más y, el mismo día del gol de Iniesta en Sudáfrica, será Laura Alonso la que también se suba al podium nacional en Linares.

No obstante, el mayor legado de estos éxitos fue que Bargas se familiarizara con los "chicos del ajedrez".

Por ahí llegó el siguiente paso, la necesidad de transformación en un club que acogiese tanto a sus alumnos como a los jugadores de otras localidades para llegar juntos más lejos en todos los sentidos.

Y vaya si hemos llegado: cuatro podiums nacionales y más de la mitad de los regionales por equipos de jóvenes disputados figuran en nuestro palmarés (dos de ellos hace 12 días).

Añadir a ello, infinidad de triunfos individuales y el más valioso de los éxitos, muy por encima de los resultados: la notable PARTICIPACIÓN que demuestran nuestros 200 socios y 60 familias implicadas y la condición de club con mayor número de licencias de la provincia.

Nuestro reto presente es atraer al tablero a un mayor número de mujeres, ya que si hay un deporte que pueden practicar juntos e iguales niños y niñas, este es sin duda el ajedrez.

Por todo ello, con orgullo, sin vanidad y con el máximo respeto a los rivales, permitidme proclamar a esta gran familia deportiva como el mejor club de ajedrez de base de la región, cuya receta combina las dos escuelas más veteranas de la provincia (la nuestra y la prolífica de Olías de mi gran amigo Pedro Luis Tordesillas) más el aderezo de jugadores que se nos unen por pura amistad, sin olvidar el condimento de las siempre bienvenidas, pero nunca suficientes, ayudas públicas y privadas.

A consecuencia de mi tarea de monitor, a mediados de los 90 empiezo a participar en la organización del Cross Popular, prueba deportiva por excelencia de la Función que debutó en el programa festivo en 1979. Ayer mismo (mi tocada garganta es testigo de ello) cumplió su cuadragésimo primera edición, y de él puedo decir con cierta vergüenza que he hecho de todo menos, paradójicamente,...¡CORRERLO!.

Es en esta labor y en la gestión del censo de la Hermandad del Cristo donde he vivido una sensación inigualable durante muchos meses de septiembre, la cual quiero animaros a experimentar, sobre todo a los más jóvenes, COLABORANDO, y si es posible de forma altruista, en el desarrollo de actividades que contribuyan a hacer más grande a Bargas y a su Función.

Y precisamente con ese espíritu, en el año 79 al que antes me he referido, recientes las primeras elecciones municipales fruto de la Constitución del 78 y en pleno frenesí asociativo, los jóvenes bargueños, sin distinción de colores ni forma de pensar, decidieron

colaborar entre ellos para mejorar las desde entonces denominadas Fiestas Populares en honor del Santísimo Cristo de la Sala constituyendo la Peña La Viga, la cual llegó a contar con más de mil miembros cuando Bargas rondaba los 4500 habitantes, y presente desde entonces con su patrocinio y actividad en muy diversos actos del programa de la Función, bien sea en el chupinazo, en los previos al encierro o en nuestro particular "pobre de mí" del martes por la noche, por citar solo algunos.

Me atrevo a aventurar que si LuisMi Seguí "Cardona", su primer presidente estuviera aún entre nosotros, sin duda estaría ocupando este atril ahora mismo pregonando esta Función.

Os animo a entrar tanto en la web municipal como en la de la Hermandad para descubrir multitud de joyas literarias allí contenidas y desconocidas para muchos, que cuentan el pasado reciente al que me estoy refiriendo, como los primeros años de vida de la Peña, los cantares de Bargas, o por supuesto, los programas de fiestas completos.

Hagamos de los modernos medios tecnológicos un aliado y complemento a la transmisión oral de nuestras tradiciones que nuestros abuelos y padres nos legaron sin más redes sociales que una mesa con brasero en invierno y el "fresco" de la noche en el verano.

Y es que lo que inicialmente fue para mí obligación de documentar este pregón, a los pocos días se convirtió en devoción por recordar y conocer más de nuestro pasado y de sus gentes.

Creedme que me he sentido apasionado al regresar virtualmente al adolescente que fui, a esta plaza en la que casi nada sigue igual, ni el propio edificio del ayuntamiento, sin la báscula de entonces, ni la posterior fuente de nuestro escudo, y con el antiguo bar Sol habiendo corrido la misma suerte que el de la canción de Sabina; sin los churros de Marcos, las atracciones y puestos, ni los castillos de la pólvora del sábado.

Pido al Cristo de la Sala que encienda en los más jóvenes, esos del "no voy nunca al pregón pero este año sí", la misma pasión y curiosidad por el pasado de Bargas que tiene este ya maduro profesor, que si algo ha aprendido con el tiempo es que no es la enseñanza del maestro, sino la experiencia del testigo la que mueve voluntades y cambia vida y sociedad.

Así, vosotros continuaréis cultivando y transmitiendo en su día la tradición que habéis heredado. Como deberes concretos, para el año que viene os quiero en esta plaza atentos al pregón.

Mucho he tardado en introducir al gran protagonista de nuestra Función: el Cristo de la Sala.

Para un nativo creyente como yo, Él es el centro de la Función y de toda la vida.

Cada bargueño tiene una percepción muy personal de lo que es su Cristo, pero, como dice mi amigo Marco Antonio en su saluda del este año, en Bargas se nace, se vive y se muere con el Cristo.

Me viene a la memoria igualmente una frase que me dijo una casi octogenaria mujer a la salida de una novena de la mañana: "que a gustito estoy en Madrid, pero el de ahí dentro tira mucho".

O los versos del poeta bargueño que más y mejor ha hablado de Bargas y del Cristo, Antonio Perea, en los programas de la Hermandad:

Bargas no es un pueblo más
de todos los de Toledo...

Bargas es como una estrella
que se ha caído del cielo
y late, del Sur al Norte,
empapado de misterios,
entre el barrio de las Eras
y la sed del Cementerio.

En medio, se queda el Cristo
de la Sala bendiciendo
con su mirada infinita
al Bargas que ya está quieto
y al que continua andando
su caminar trajinero

Pero, junto al Bargas piadoso y tradicional, con su casco trufado de casas bajas y nuevas construcciones, convive un nuevo Bargas que lo engrandece, y no solamente en el censo, el Bargas de las nuevas urbanizaciones, de mis vecinos sevillanos, riojanos, pucelanos, madrileños, toledanos, o de los nacidos fuera de

nuestras fronteras nacionales, el de sus hijos defendiendo los colores de nuestros equipos deportivos e integrando nuestras espléndidas bandas de música, el que comparte cuadrilla tanto de trabajo como de cañas en nuestros bares.

La imagen del Cristo de la Sala se caracteriza no solo por los dos angelitos que lo escoltan, sino, como todo crucificado, por sus brazos abiertos. No es posible ser buen bargueño y seguidor del Cristo de la Sala sin ser acogedor.

Para todos hay espacio y tiempo en Nuestra Función, siempre habrá un pañuelo de hierbas que ponerse por primera vez un viernes como hoy y una vela esperando para engrosar las filas de esta Procesión que es única en el mundo, de interés turístico regional pero también de interés espiritual local.

Animo a no limitarse a verla como turista, sino a vivirla como participante.

Finalmente, como de bien nacidos es ser agradecidos y, habiendo venido al mundo en el Barrio Alto, creo que tengo tal condición, quiero acordarme de los más cercanos, culpables de alguna forma de que yo esté aquí: a mis padres por obvias razones, ella aquí presente y él viéndolo desde arriba, junto a los dos únicos abuelos que conocí, Fermín y Dionisia, que con el tío Carlos me enseñaron lo que es ser bargueño. A mi hermana Nieves, siempre resolviendo con eficacia y rapidez cualquier problema que se le plantea; a "la Lucía" y sus hijas, en cuyo garaje se fraguó lo que ha sido mi profesión; al tío Pedro al que todos recordamos siempre por la luminaria, a los tíos y primos "hueveros", "navarros", "tizones" "chalanos" o "severianos", tanto presentes como ausentes, a los compañeros del colegio de la quinta del 66, en el bachillerato de la Laboral o en el piso de estudiantes madrileño.

Y por supuesto, a la nueva familia que fundamos hace 25 años y 9 días un servidor y una mujer tan orgullosa de su pueblo como yo lo estoy del mío, ya una bargueña más por convicción.

En Yuncler sumé otra familia que me ha tratado como un rey y un segundo pueblo en el que nunca me he sentido forastero.

Ella es el soporte de mi vida personal y profesional, quien pone la alfombra mágica que facilita que pueda hacer todo lo que me ha traído a esta tribuna sin preocuparme casi de nada más, habitualmente en detrimento de su tiempo.

Y ni que decir tiene, que juntos hemos dado el más precioso de los frutos: dos hijas maravillosas que espero sigan recorriendo el camino de las tradiciones que han mamado sus mayores de generación en generación.

Quiero acabar, tras tanto hablar de historia, con algo de matemáticas, en forma de breve consejo, especialmente para el aludido tendido de los "que no voy nunca al pregón pero este año sí" que están deseando que acabe para volver a sus carrozas:

Sumemos estos días infinitas alegrías al álbum de nuestra vida,

restemos de ella los excesos innecesarios,

multipliquémonos para acudir a todos los actos de la Función,

huyamos de las **divisiones**,

elevemos a la máxima **potencia** el respeto a quien trabaja estos días para que nosotros nos divirtamos,

integremos al forastero,

seamos fieles a nuestras **raíces**,

no olvidemos de donde **deriva** todo

y demostremos cuál es nuestro **común denominador** gritando fuerte todos juntos:

¡VIVA LA FUNCION DEL CRISTO DE LA SALA!

¡VIVA BARGAS!